Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

BAJO LA LUPA
de la Subdirección de Investigación

Museo Nacional de Historia Natural Chile

Las colecciones fundacionales del Museo Nacional. Una reconstrucción documental de su configuración y desarrollo (1830-1853)

The Founding Collections of the National Museum: A Documentary Reconstruction of Their Configuration and Development (1830-1853)

Andrea Hermans Zúñiga*

Resumen: Este trabajo indaga en la formación y desarrollo de las colecciones fundacionales del Museo Nacional entre 1830 y 1853, período que comprende el contrato de Claudio Gay, la organización del primer gabinete de historia natural, su incorporación a la Universidad de Chile y el inicio de la dirección de Rodulfo Amando Philippi. A partir de inventarios, decretos, correspondencia, informes, publicaciones periódicas y testimonios de viajeros, se identifican objetos que formaron parte de esas primeras colecciones y que aún se conservan en el Museo Nacional de Historia Natural. La pesquisa documental permite, en algunos casos, reconstruir el origen o modo de ingreso de las piezas, y en otros, simplemente constatar su permanencia en el tiempo.

Palabras clave: Museo Nacional, Museo Nacional de Historia Natural, colecciones fundacionales, gabinete de historia natural, Claudio Gay, Universidad de Chile

Abstract: This research examines the formation and development of the National Museum's founding collections between 1830 and 1853, a period encompassing Claudio Gay's contract, the organisation of the first natural history cabinet, its incorporation into the University of Chile and the start of Rodulfo Amando Philippi's directorship. Drawing on inventories, decrees, correspondence, reports, periodicals and travellers' accounts, the study identifies objects that formed part of those early collections and which are still preserved at the Museo Nacional de Historia Natural (National Museum of Natural History). In some cases, the documentary research makes it possible to reconstruct the origin or manner in which the items were acquired; in others, it simply confirms their continued presence over time.

Keywords: National Museum, National Museum of Natural History (Chile), founding collections, natural history cabinet, Claude Gay, University of Chile

* Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, magíster en Museología del Instituto Iberoamericano de Museología, licenciada en Arte y conservadora-restauradora por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Desde 1997 trabaja en conservación, gestión e investigación de colecciones patrimoniales públicas y privadas, desarrollando proyectos en museos, bibliotecas y archivos a lo largo de Chile. Código ORCID: 0009-0007-8320-9801.

Cómo citar este artículo (APA)
Hermans, A. (2026). *Las colecciones fundacionales del Museo Nacional. Una reconstrucción documental de su configuración y desarrollo (1830-1853)*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/las-colecciones-fundacionales-del-museo-nacional-una-reconstruccion-documental-de-su

CC BY NC ND

El primer gabinete científico de Chile republicano

En 1841, un año antes de retornar a Francia, el naturalista francés Claudio Gay pronunció un discurso ante la Cámara de Diputados para rendir cuentas de una de las tareas que el Gobierno chileno le había encomendado por contrato en 1830: crear un gabinete de historia natural, también conocido como «Museo Nacional»[1]. En su alocución hizo un recuento de los materiales reunidos a lo largo del territorio durante once años, destacando entre ellos «varias armas de los salvajes de la mar del Sud» y «como diez antigüedades que pertenecían a los indios de Chile antes de la conquista» (Gay, 6 de septiembre de 1841, anexo n.º 13).

De los objetos que integraron ese primer gabinete nacional, ¿cuáles permanecen en las colecciones del actual Museo Nacional de Historia Natural (MNHN)? ¿Y qué importancia tienen hoy? La presente investigación busca responder estas preguntas, considerando todas aquellas unidades cuya existencia anterior a 1853 –año en que Rodulfo Amando Philippi asumió como director del Museo Nacional– se ha logrado establecer mediante antecedentes documentales. El estudio se centra en los objetos de origen etnográfico de esa colección fundacional, pues establecer una correspondencia entre las someras descripciones de ejemplares de ciencias naturales carentes de rótulos originales y los individuos actualmente conservados resulta altamente incierto.

Antes de entrar en detalle a los aconteceres de las piezas mismas, es preciso contextualizar desde cuándo tiene Chile un museo destinado al acopio y estudio de los productos vegetales, animales y minerales del territorio. Según investigaciones de la historiadora Daniela Serra (2019), los antecedentes de las colecciones públicas de historia natural en el país se remontan al período colonial. En 1788, la Corona española ordenó reunir muestras minerales en sus dominios americanos para enviarlas a Madrid. En Chile, 128 de estas muestras quedaron depositadas en el Real Tribunal de Minería, de las cuales 29 fueron entregadas en 1803 a la Real Academia de San Luis. Ese mismo año, Juan Egaña remitió a la Academia otro conjunto de minerales, reunidos durante el censo minero de 1802, para que fueran examinados. Ambos acopios contribuyeron a formar el Gabinete de Historia Natural impulsado por el destacado intelectual y educador Manuel de Salas y Corbalán, y puesto bajo la dirección del profesor

[1] Aunque el contrato de Claudio Gay con el Estado de Chile utiliza la denominación «Gabinete de Historia Natural», a lo largo del tiempo esta coexistió con otras como «Museo Nacional», «Museo Nacional de Santiago» y otras variantes.

de química Francisco Rodríguez Brochero. Así se constituyó la primera colección pública de historia natural conocida hasta ahora en Chile (Serra, 2019).

La iniciativa de un museo nacional data del período de la Patria Vieja (1810-1814), más precisamente del 27 de julio de 1813, cuando la Junta de Gobierno sancionó su establecimiento al alero de la Universidad de San Felipe. Su organización fue encargada en primera instancia a Manuel de Salas, pero, al encontrarse fuera del país (Silva Castro, 1953), fue reemplazado por Manuel Manzo, administrador de Reales Derechos, a quien también se le había encomendado formar el anfiteatro anatómico (Junta de Gobierno de Chile, 27 de julio de 1813). Con todo, la Reconquista española (1814-1817) truncó el avance del proyecto, que no sería retomado sino después de alcanzada la independencia (Mellafe *et al*., 1992).

En este contexto, una de las tareas primordiales de la nueva república consistió en «perfilar el territorio» (Pinto, 2008, pp. 169), función a la que un museo podía contribuir mediante la reunión y clasificación de sus producciones. Diez años después de lo establecido en el *Acta de los acuerdos de la Junta de Gobierno, el Senado y el Cabildo*, el director supremo Ramón Freire y Serrano encomendó un viaje científico y estadístico por toda la república a distintos profesionales franceses que llegaron a Chile tras la caída de Napoleón Bonaparte –encargo que incluía la colecta de especímenes de historia natural–. Entre ellos se encontraban el coronel mayor Juan José Dauxion Lavaysse, el ingeniero José Alberto Bacler D'Albe y el militar e ingeniero Carlos Ambrosio Lozier, ninguno de los cuales cumplió con los servicios solicitados (Barros Arana, 1911), por lo que Chile siguió sin conocer su extensión, climas, población y recursos explotables.

El inmigrante galo

Algunos años después, otro joven naturalista francés desembarcó en el puerto de Valparaíso. Se trataba de Claudio Gay, quien llegó al país reclutado como profesor para el nuevo Colegio de Santiago por su coterráneo Pédro Chapui (Serra, 2022). A través del boticario José Vicente Bustillos conoció al ministro Diego Portales, quien lo consideró un hombre de quien Chile podía sacar gran provecho (Barros Arana, 1911). Tras ofrecer sus servicios al Gobierno chileno por medio de una carta, Gay fue contratado el 14 de septiembre de 1830 para emprender un viaje científico por todo el territorio (Barros Arana, 1911).

El gobierno provisorio de Francisco Ruiz-Tagle nombró una comisión científica presidida por Bustillos e integrada además por José Alejo Bezanilla

y Francisco García Huidobro, quienes tuvieron la misión de inspeccionar y estimular los trabajos del extranjero, además de facilitarle lo necesario para su buen desempeño. El principal producto comprometido en el contrato era la elaboración de una «historia natural general de la república», tarea que se materializó en los treinta tomos de la famosa y estudiada *Historia física y política de Chile*. En su quinto y último artículo, el documento establecía asimismo la obligación de

> formar un gabinete de historia natural que contenga las principales producciones vegetales y minerales del territorio, y un catálogo en que se denominen por sus nombres vulgares y científicos, y en que se demuestren los usos y utilidades de dichos objetos y los lugares donde se encuentren. (Portales, 1830, fs. 39-39 vta.)

En consecuencia, durante los siguientes once años Gay recorrió el territorio conocido y desconocido de Chile reuniendo materiales para el mencionado gabinete, y el último período de su permanencia en el país lo consagró casi exclusivamente a la organización de las colecciones. En 1842, a punto de zarpar de regreso su tierra natal, escribió una carta dirigida al presidente Manuel Montt, en la que señala:

> Por ahora me bastará encomendarle encarecidamente el Museo de Santiago que considero como el objeto más notable de mi feliz tránsito por esta república. Aunque sea muy nuevo y el Gobierno no cuente más que el costo de los estantes, sin embargo, puedo asegurarle que no sería despreciado en muchas grandes ciudades de Europa y que no se encontraría uno igual en ninguna de las repúblicas españolas. (Gay, 16 de junio de 1842/1962, p. 38)

Poco antes de que el naturalista partiera hacia Francia, la curaduría y administración del Gabinete quedaron bajo la responsabilidad de Francisco García Huidobro, miembro de la Comisión Científica y también director de la Biblioteca Nacional.

Un museo universitario

El contrato de Claudio Gay en 1830 constituye un hito en la historia del Museo Nacional, pero considerar esa fecha como su fundación resulta impreciso: fue en 1842 cuando, bajo la administración del gobierno de Manuel Bulnes Prieto, concluyeron las tareas de instalación y organización de las colecciones, y el museo pasó a formar parte de la Universidad de Chile. Así quedó estipulado en el documento fundacional de la casa de estudios, que,

junto con desglosar sus responsabilidades, designar a su patrono, enumerar sus cinco facultades y especificar su cuerpo académico, estableció en el artículo noveno, dedicado a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, que «el decano presidirá a la economía, gobierno y custodia del museo o gabinete de historia natural, y será responsable de su conservación» (Congreso Nacional de Chile, 19 de noviembre de 1842, art. 9).

Con su incorporación a la Universidad, el Gabinete experimentó un cambio radical: dejó de ser un proyecto sin dependencia administrativa clara, para convertirse en una institución oficial, dependiente de la casa de estudios. Francisco García Huidobro permaneció varios meses más como director antes de que Andrés de Gorbea y Gancedo lo reemplazara como «conservador del Museo Nacional» (Gorbea, 28 de agosto de 1843, fs. 79-79 vta.), cargo que este ejerció hasta su muerte el 16 de abril de 1852 (Universidad de Chile, 1852). Ocho días después, José Alejo Bezanilla asumió como decano interino de la Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, convirtiéndose con ello en director del Museo Nacional por un breve período (Universidad de Chile, 1852), hasta la elección de Francisco de Borja Solar Gorostiaga el 19 de junio del mismo año (Universidad de Chile, 1852).

El año 1853 marcó el tercer hito en la historia del Museo Nacional. El 17 de mayo, Vicente Bustillos y el ingeniero italiano Luis Sada di Carlo, director de la Escuela Práctica Agrícola y administrador de la Quinta Normal de Agricultura, recomendaron al naturalista francés Filiberto Germain «como muy a propósito para ser contratado para el servicio del Museo Nacional, que se está tratando de reformar» (Universidad de Chile, 28 de febrero de 1853, p. 173). Así fue que, con fecha 5 de julio de 1853, Germain se convirtió en el primer director contratado específicamente para el cargo, después de once años bajo la dirección de los decanos de Física y Matemáticas; ejerció de manera interina, mientras el decano evaluaba sus cualidades y desempeño (Universidad de Chile, 28 de febrero de 1853). Su dirección duró poco más de cien días, ya que el 20 de octubre del mismo año el germano Rodulfo Philippi fue nombrado director del Museo Nacional, cargo que mantuvo hasta 1897, cuando se acogió a jubilación (Museo Nacional de Historia Natural, 1992).

Atesorando la memoria

Para un museo, los inventarios son mucho más que simples listas: son instrumentos fundamentales para la administración y gestión de sus colecciones. Su elaboración implica un conjunto de prácticas y métodos destinados a or-

ganizar –es decir, distinguir, ordenar y clasificar– diferentes tipos de objetos, ofreciendo así un mecanismo para mitigar el olvido (Podgorny, 2018). Aunque escasos, los inventarios y descripciones del Museo Nacional que sobreviven hasta nuestros días permiten acercarse a los tipos y cantidad de objetos que conformaron sus colecciones en distintos momentos.

Si bien a principios de 1842 el Estado ordenó a Claudio Gay hacer entrega formal de todos los objetos y útiles pertenecientes a la institución (Montt, 20 de enero de 1842), no se ha encontrado hasta la fecha registro del inventario solicitado en ese momento, como tampoco de otro que se le había pedido dos años antes (Sanhueza, 2013; Serra, 2022). Solo ha quedado constancia de la ya mencionada cuenta ofrecida a la Cámara de Diputados en 1841, donde Gay (6 de septiembre), sin el rigor de un inventario, efectuó un balance de sus colectas y cuantificó, a grandes rasgos, el acervo del Gabinete de Historia Natural, arqueo que arroja un total de 16 025 unidades de los reinos vegetal, animal y mineral. A pesar de las imprecisiones, este discurso resulta de gran utilidad para tener una referencia cualitativa y cuantitativa del material reunido en esos once años de trabajo.

El segundo documento, correspondiente al primer inventario conocido, está fechado el 31 de diciembre de 1842 y registra 24 instrumentos científicos y artículos destinados al «servicio del Museo» (García Huidobro, 31 de diciembre de 1842, s. fol.). A este se sumó, un par de días después, un segundo inventario elaborado por Francisco García Huidobro, el cual no solo enumera los especímenes de historia natural, sino que, en la mayoría de los casos, consigna también sus ubicaciones; además, incluye una lista de curiosidades y antigüedades, y un catálogo de objetos utilitarios. Con un gran margen de error, este inventario de 1843 arroja un total de 8129 piezas (García Huidobro, 2 de enero de 1843).

El tercer inventario, confeccionado por Filiberto Germain en 1853, agrupa las piezas por tipo, sin proporcionar su ubicación en las vitrinas. El total de ejemplares naturales (bióticos y abióticos) registrados asciende a 4970, mientras que las curiosidades y antigüedades suman 643, incluyendo retratos, libros y otros objetos de carácter histórico (Germain, 5 de julio de 1853).

Por último, aunque no se trate estrictamente de inventarios, el presente estudio ha utilizado como fuente dos publicaciones: *Guía del Museo Nacional de Chile en setiembre de 1878 destinada a los visitantes* (1878) y *Los aborígenes de Chile* (1882), de José Toribio Medina, ya que ambas contienen datos y descripciones de las piezas que conforman la colección del Museo desde sus orígenes.

La colección Gay

A excepción de las ya comentadas «armas de los salvajes» y de las otras diez antigüedades, Claudio Gay no hizo alusión en sus memorias a la colecta de piezas arqueológicas y etnográficas (Serra, 2022). Sin embargo, es conocido que el Museo Nacional contó desde sus inicios con una colección de estas características, como lo confirma Diego Barros Arana al señalar que, en la sala dispuesta para organizar las muestras naturales, Gay «también daba colocación a los objetos de fabricación indígena que había podido proporcionarse con la esperanza de formar una sección de antigüedades chilenas» (Barros Arana, 1911, p. 347).

En 1854, dichas piezas fueron publicadas en el *Atlas de la historia física y política de Chile* con hermosos grabados coloreados. Gracias a estos quedó constancia gráfica de, al menos, siete «antigüedades», de las cuales Miguel Ángel Azócar, exadministrador de colecciones del Área de Antropología del MNHN, logró identificar cuatro en el acervo actual de la institución.

El primer objeto corresponde a una pipa confeccionada en piedra (fig. 1a). En su boceto de la pieza, Gay apuntó lo siguiente:

> Utensilio de los antiguos indígenas. Este utensilio, hecho de una piedra de petrosilen[2], probablemente servía a los indígenas para tejer sus telas de lana; los agujeros AA que atraviesan la piedra de lado a lado, los agujeros B que solo llegan hasta una pequeña profundidad y no se comunican entre sí. El agujero grande C llega hasta el fondo, pero no atraviesa la piedra. DD son dos agujeros que atraviesan la piedra a lo largo del instrumento y desembocan en el agujero grande C. La fig. 2 representa el instrumento de perfil para mostrar su grosor y su forma. Probablemente era una especie de lanzadera. Se encontró en una excavación realizada en 1824 en la hacienda de Popeta[3]. (Gay, s. f., s. p.)

Este último dato resulta especialmente interesante, porque indica que el hallazgo de la pieza precedió incluso la llegada de Gay a Chile. Carecemos, sin embargo, de mayores antecedentes al respecto: tal vez pudo ser colectada por Dauxion Lavaysse, Bacler D'Albe o Lozier, o simplemente por algún buen vecino que la encontró a los pies de la cordillera de Rengo.

---

[2] Probablemente se refiere al petrosílex, denominación mineralógica utilizada desde finales del s. XVIII (https://www.oed.com/dictionary/petrosilex_n?tl=true) y actualmente considerada como un término histórico (https://www.mindat.org/min-471541.html).

[3] Esta y las siguientes traducciones de Gay (s. f.) fueron realizadas por Isabel Navarro y Julian Leclercq.

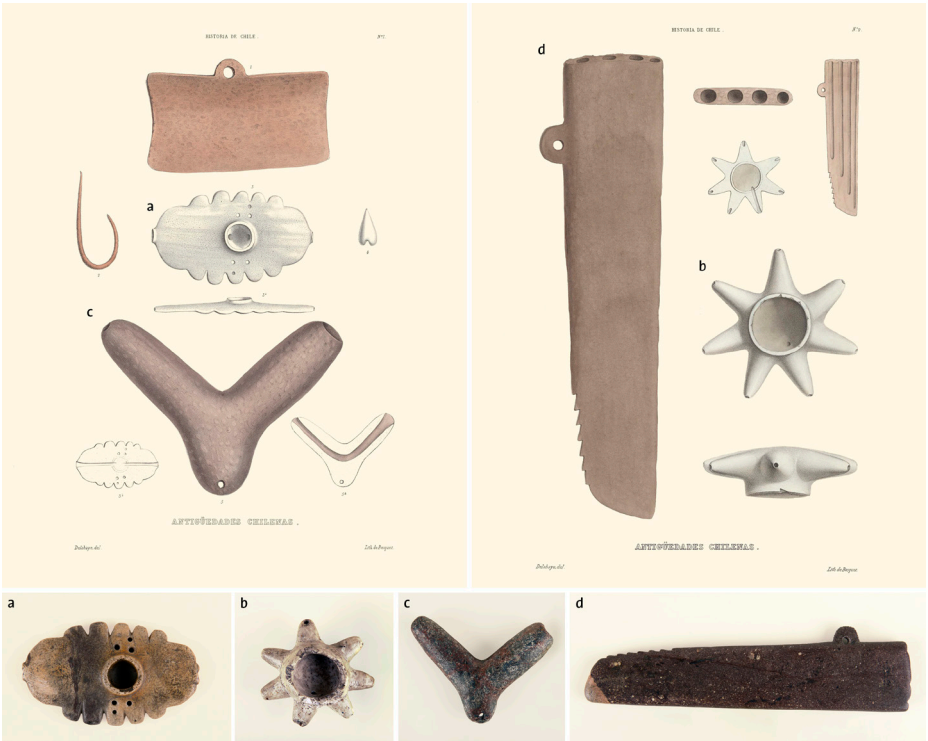


Figura 1. Piezas publicadas por Claudio Gay en el *Atlas de la historia física y política de Chile* (1854) e identificadas en las colecciones actuales del Museo Nacional de Historia Natural: (a) y (b) pipas de piedra; (c) aerófono de piedra; (d) aerófono de piedra tipo antara. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.os inv. 3524(96), 3535(107), 3504(76) y 3516(88). Fotografías de Cristian Becker.

Se hace difícil asimismo identificarla en el inventario de 1843, por lo impreciso de las descripciones (eventualmente podría corresponder a «un como tintero de piedra» o a «un morterito pequeño de piedra»). Ni Claudio Gay ni los integrantes de la Comisión Científica, ni tampoco José Toribio Medina relacionaron la pieza con una pipa (Medina, 1882), uso que actualmente atribuyen los expertos a estos artefactos.

La segunda pieza identificada en el MNHN también está hermosamente grabada en el *Atlas* (fig. 1b). Muy a la usanza de las ilustraciones científicas del siglo XIX, el objeto fue mejorado, omitiendo sus faltantes e irregularidades (Daston y Galison, 1992). Para nuestra fortuna, contamos con un boceto y notas del autor, donde se lee:

> Este objeto, tallado en alabastro blanco bastante duro, fue hallado en la mano de un indígena enterrado. Todas las esquinas tienen un agujero que solo penetra unas pocas

> líneas en la piedra, pero solo uno atraviesa toda la esquina y llega hasta el fondo del agujero grande. (Gay, s. f., s. p.)

Actualmente registrada como una pipa, la pieza carece de referencia temporal y lugar de proveniencia; probablemente Claudio Gay tampoco tuvo acceso a dicha información. Al igual que el caso anterior, en el inventario de 1843 podría corresponder tanto al tintero como al mortero, aunque también pudo ser descrita como «un asa de mármol del país». Medina parece coincidir con esta última descripción, ya que en su libro la define como:

> 74. Mango de un bastón, tal vez insignia de mando de algún curaca. Cada una de las siete puntas tiene un comienzo de horadación, a excepción de una que está enteramente taladrada. Este objeto, hecho de mármol del Tabón, que había sido dibujado ya por Gay, se halla en el Museo Nacional sin procedencia conocida. (Medina, 1882, p. 418)

En el inventario de 1853, en tanto, está completamente ausente. Pareciera ser que durante el siglo antepasado se desconocía el uso fumatorio de estos objetos, ya que ninguna de las dos pipas aparece descrita como tal[4].

El siguiente objeto ilustrado en la *Historia física y política de Chile* corresponde a un aerófono (fig. 1c), que Gay describe así:

> Instrumento hallado en el río Limarí, cerca de Guanillas; está hecho de una eurita granitoide muy dura. A-B. Son orificios que se comunican entre sí. Hay otro orificio que atraviesa la piedra y que probablemente servía para sujetar este instrumento con una cuerda. (Gay, s. f., s. p.)

Al leer detenidamente las descripciones del inventario de García Huidobro, esta flauta podría corresponder a alguno de los «cinco utensilios de piedra de los indios, de diversas formas y usos», o incluso a «otras cosas de poca consideración». En el inventario de 1853 podría eventualmente caber bajo el subtítulo de «objetos de curiosidad y antigüedad». Ninguna de las descripciones coincide siquiera con la materialidad del instrumento musical. Aun con esta vaguedad en los inventarios, el silbato ha llegado hasta hoy identificado como parte de la Colección Gay.

La cuarta pieza es una antara (fig. 1d) sobre la cual sabemos muy poco, puesto que la ilustración contenida en el *Atlas* no viene acompañada de mayores detalles y el boceto original no se ha encontrado. En el inventario de

[4] Para saber más acerca de las pipas o *kitra*, ver Praihuán Guerra *et al.* (2025).

1843 pudo haber sido registrada como «una flauta de indios», mientras que en el de 1853 muy probablemente corresponda a «un órgano indio» –denominación que, aunque parezca extraña en la actualidad, fue ampliamente utilizada en tiempos de la colonia (Chacama y Díaz, 2011)–[5].

Por las ilustraciones del *Atlas*, sabemos que la Colección Gay consideraba, además, un anzuelo, un cuchillo y una punta de proyectil, cuyas medidas y materialidad no se indican. Coincidentemente, en el inventario de 1843 se consigna «una hachita y un como anzuelo de cobre de los indios», descripción que bien podría corresponder a las piezas grabadas. La punta de proyectil, en tanto, podría encontrarse entre las «otras cosas de poca consideración» o, tal vez, corresponder al «arma india» registrada en 1853; por su parte, Medina (1882) incluye, bajo el número 55, la descripción de una «Obsidiana. Lindísimo ejemplar notable por sus pequeñas dimensiones, que había dibujado ya Gay, pero cuya procedencia ignoramos» (p. 417). El mismo Medina da cuenta también, bajo el n.º 123, de un «anzuelo de cobre, de tamaño natural, hallado en Copiapó», sin agregar más detalles (p. 420).

Tanto el cuchillo como el anzuelo y la punta de proyectil mencionados perfectamente podrían existir todavía en los depósitos del Museo, bien resguardados y con número de inventario asignado, confundidos con otras piezas similares de contextos desconocidos[6].

Vasija de Puangue

Según Francisco Garrido (2024), curador del Área de Antropología del MNHN, una de las piezas más antiguas que custodia la institución corresponde a un jarro negro sobre salmón asignable a la cultura Aconcagua (fig. 2), proveniente de los alrededores de Curacaví. La pieza conserva una etiqueta en la que se lee:

> En el año 1800 y haciendo una acequia, don Diego José de la Vega y Quiroga, por la falda de la Enconada de Urrutia, en el valle de Puangue, en tierras de Jufre, se encontró un monumento de los indios gentiles, y una jarra que se quebró. En Puangue.

[5] En una publicación de 2014, el musicólogo José Pérez de Arce indica que esta antara habría sido donada por Enrique Dillinguer en 1883, versión que queda descartada por la presencia de la pieza en el *Atlas*.

[6] Miguel Ángel Azócar Mahuida, exadministrador de colecciones del Área de Antropología del MNHN, dedicó un completo artículo a las piezas ilustradas en el *Atlas* de Claudio Gay que se conservan en los depósitos de la institución. La publicación detalla medidas, materialidad y contextos, además de aportar otros antecedentes (Azócar, 1999).

Efectivamente, este podría ser el objeto más antiguo de la colección inicial del Museo Nacional, ya que su fecha de colecta es anterior incluso a la proclama de independencia. En el inventario de 1843 podría corresponder a «una vasija de barro de los indios» o a uno de los «dos búcaros de indios»; en el de 1853 pareciera haber quedado consignado dentro del conjunto de «sesenta y nueve piezas de utensilios antiguos de indios como vasos o copas» sin individualizar. Medina (1882) la menciona bajo el número 179: «Tamaño natural. Lugar de Puangue», sin indicar temporalidad (p. 422). El libro incluye una ilustración que reproduce bastante bien la pieza, su forma exterior, el cuello punteado, las escalas diagonales y la decoración central tipo reloj de arena o clepsidra, que curiosamente el dibujante olvidó rellenar. Pese a esta diferencia, es improbable que se haya basado en una pieza diferente a la que conserva el Museo.



Figura 2. Jarro tipo Aconcagua negro sobre salmón. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.º inv. 3602(174). Fotografía de Cristian Becker.

La momia de Baquedano

Aunque hoy la repatriación y exhibición de cuerpos humanos es objeto de intensa controversia (Hermosilla-Gómez, 2023), los criterios éticos vigentes en el siglo XIX –e incluso en el XX– no suponían reparo alguno sobre estas prácticas. En este contexto, el 12 de junio de 1839 –algunos meses después del triunfo definitivo del Ejército Unido Restaurador en la batalla de Yungay–, el general de brigada Fernando Baquedano Rodríguez escribió una carta a Francisco García Huidobro, a la sazón director de la Biblioteca Nacional. Junto con glorificar los sacrificios de los hijos de la patria, en la misiva detalla el envío

> de una momia indígena que tengo el honor de dirigir a usted por mano del señor comandante en jefe de la escuadra, don Carlos García del Postigo, para que se sirva colocarla en el Museo encomendado en su cuidado. Se halla, como usted la verá, en excelente estado de preservación, aunque todos los indicios del sitio en que se encontró, en los alrededores de Huanuco, la forma de la tumba o huaca, y los pequeños utensilios que la rodeaban, parecen acreditar una remotísima antigüedad. La mujer que con un niño en los brazos acompañaba este varón, no pudo resistir al aire atmosférico y se deshizo por sí misma en el acto de sacarla de la huaca. Es de esperarse que habiendo resistido la momia que envío, a esta y otras pruebas, pueda conservarse en el Museo por largos años y servir, al menos de fundamento a la colección de este género que pueda formarse con el tiempo. (Stuardo Ortiz, 1973, pp. 424-425)

Más de un año después, el 21 de agosto de 1840, García Huidobro informó al ministro de Instrucción Pública que la momia enviada desde el Perú por el general Baquedano se encontraba «depositada en la Biblioteca Nacional» y propuso trasladarla a un lugar más adecuado, como lo sería el «gabinete de historia natural, en cuyo arreglo se ocupa actualmente don Claudio Gay» (s. f.). Al cabo de cuatro días, por medio de un decreto se estableció que

> El director de la Biblioteca Nacional don Francisco García Huidobro entregará a don Vicente Bustillos […] la momia remitida del Perú a Chile por el general Baquedano, a fin que se dé a estos objetos la correspondiente colocación en el gabinete de historia natural. (Egaña, 25 de agosto de 1840, f. 51)

Se desconoce la fecha exacta en que la momia llegó finalmente a ocupar un sitial en las nuevas dependencias del Museo. Lo que sí sabemos es que en el inventario de 1843 consta «una momia humana» fuera de las estanterías y que en el inventario de 1853 se consignan «tres momias con sus cajones de vidrios y con sus mesas».

Copa de piedra

La colección del MNHN conserva una pieza tallada en piedra que hasta la fecha no ha sido estudiada por la arqueología y cuya función resulta absolutamente desconocida. Eventualmente podría corresponder a uno de los «cinco utensilios de piedra de los indios» registrados en el inventario de 1843, como también a una de las «sesenta y nueve piezas de utensilios antiguos de indios como vasos o copas» que menciona el de 1853 (cuando menos, esta segunda descripción evoca su aspecto).

Por su parte, Medina (1882) se refiere al objeto como «110. Vaso o copa de piedra, hallada en Panamá, Curicó. Tiene veintisiete centímetros de alto. Jaspe» (p. 419). Este último dato más la ilustración que lo acompaña permiten asociar la reseña de manera inequívoca con la pieza. El autor presta especial atención a la base horadada del pie y –sin proporcionar mayores antecedentes– señala que se trataría de un bien de lujo entre los habitantes de la zona. También comenta que el naturalista, lingüista y explorador suizo Johann Jakob von Tschudi, y el ingeniero en minas, geólogo y diplomático peruano Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz dibujaron cinco vasijas semejantes, las que describieron simplemente como «tazas» (Medina, 1882). Por último, en el inventario del Museo Nacional de c. 1914, bajo la numeración 393, la pieza fue consignada como «vaso de piedra con pie. Panamá (Curicó)».

No eran colección Schythe

En una crónica publicada en 1829, el naturalista francés Alcide Charles Victor Marie Dessalines d'Orbigny describe el equipo de combate de los tehuelches o patagones de las riberas del río Negro, el cual estaba compuesto por «la lanza, el sombrero de cuero y el coleto, una especie de coraza de cuero hecha de seis capas de piel de un animal de las regiones más australes del continente, que hasta ahora era desconocido»[7] (p. 219). «Los grandes guerreros o jefes», añade en una publicación posterior, «van cubiertos de una armadura defensiva bastante rara, que han copiado de los aucas. Se disfrazan con una larga coraza con mangas, semejante a una amplia camisa y compuesta de siete a ocho dobleces de una piel» flexible y bien preparada, posiblemente de huemul (D'Orbigny, 2002, p. 798). Esta iba

[7] Traducción propia.

> pintada por encima de amarillo y provista de una ancha banda roja en la línea media; el cuello de esa coraza llega hasta el mentón y cubre una parte del rostro. Con esa armadura llevan una especie de casco, formado de dos pieles gruesas, cosidas entre sí, que se parece a un sombrero de anchas alas, con un penacho de atrás hacia adelante, adornado con placas de plata o cobre, unidas, por atrás, al cuello de la coraza, y atadas, por adelante, por medio de un babero de cuero. Así disfrazado, el guerrero se halla defendido de todas las armas de los indios. La lanza de los araucanos solo puede hacerle contusiones y no penetrar; la flecha no lo hiere de ninguna manera; únicamente corre peligro con las balas[8]. (D'Orbigny, 2002, p. 798)

En un artículo de 2022, la historiadora francesa Paz Núñez Regueiro aborda seis coletos o corazas de cuero de la Patagonia distribuidas en distintos museos del mundo, incluyendo un ejemplar custodiado por el MNHN (fig. 3). Respecto de esta pieza, señala que pudo haber sido donada al Museo Nacional por el danés Jørgen Christian Schythe, primer gobernador de la colonia de Magallanes entre 1853 y 1858 (Núñez-Regueiro, 2022). Tal información se contradice, sin embargo, con los datos indicados en la Guía del Museo (1878), donde se lee: «20. Araucanía. Capa de cuero que los pehuenches usan en la guerra, obsequio del señor Ignacio Agüero, de Valdivia» (p. 31).

En una publicación de 2024, el antropólogo Daniel Quiroz se refiere a las distintas hipótesis sobre el origen de la coraza de siete cueros del MNHN: primero fue atribuida por la arqueóloga Silvia Quevedo a grupos pehuenches; posteriormente, el abogado e historiador Mateo Martinic dedujo que, ya que este tipo de indumentaria estuvo en uso entre los aonikenk entre 1830 y 1870 aproximadamente, lo más probable era que hubiese sido adquirida en la colonia de Magallanes, por lo cual creyó plausible que hubiese sido una donación de Jørgen C. Schythe. Como fuere, el coleto ya estaba presente en el inventario de 1843 como «una coraza de cuero de los indios» y en 1853 como «una capa siete cueros» (Quiroz, 2024, p. 253), por tanto no podría haber sido una donación de Schythe.

Igualmente incierta resulta la trayectoria de un conjunto de 39 naipes (fig. 4) albergado en el MNHN. No aparece mencionado en el inventario de 1843, pero sí en el de 1853, lo que podría sugerir que ingresó después del retorno de Gay a Francia, pero mucho antes del ingreso de la Colección Schythe después de 1856. Por alguna razón desconocida, la baraja quedó consignada en el inventario de 1898 en dos grupos separados (el n.º 420, correspondiente a

[8] Traducción propia.

16 naipes de procedencia «araucana», y el n.º 544, conformado por 23 naipes de procedencia «patagona»), aunque su unidad estética hace evidente que las 39 cartas pertenecen a un mismo conjunto. Una vez más, probablemente por su adscripción cultural, la donación fue atribuida en algún momento a Schythe (Quiroz, 2024).



Figura 3. Coraza defensiva de cuero confeccionada con siete capas superpuestas, también conocida como «coleto», utilizada por poblaciones aonikenk. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.º inv. 5620(438). Fotografía de Felipe Infante.



Figura 4. Baraja compuesta por 39 naipes de cuero curtido y pintado, confeccionada por tehuelches en la Patagonia chilena. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.os inv. 5600 y 5736. Fotografía de Felipe Infante.

Donación de Ramón Lira

En 1848, el destacado político José Ramón Lira Calvo fue nombrado comandante de armas e intendente de Chiloé (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, s. f.). En el ejercicio de ese cargo, remitió la siguiente nota al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Manuel Tocornal Grez, la cual fue publicada en *El Araucano*:

> Tengo el honor de poner a la disposición de U. S. un gualato y unas lumas, que son las herramientas de las que se sirven en Chiloé para el cultivo de las tierras, una chapa de madera para puerta, bastante curiosa por su sencillez y seguridad, una piragua con su aparejo completo, construida exactamente igual a la que usaban los naturales en el tiempo de la conquista y de cuyas embarcaciones solo existen cinco en toda la provincia; y por último una momia traída de una de las islas de Guaitecas, tal como se ha encontrado, conservada entre cortezas de ciprés, la cual demuestra ser de los indígenas que poblaron ese archipiélago. Todos estos objetos podrán dedicarse para aumentar las curiosidades que hay en el Museo, si U. S. tiene a bien darles este destino. Dios guarde a U. S., J. Ramón Lira. (Lira, 5 de septiembre de 1849, s. p.)

Cinco días después, el ministro Tocornal firmó un decreto donde, junto con agradecer la gestión del intendente, encomendaba al director del Museo ubicar en el establecimiento los objetos mencionados (Tocornal, 10 de septiembre de 1849, f. 179).

Actualmente el MNHN posee dos chapas chilotas, una de las cuales tiene adherida una etiqueta en la que se lee: «Chapas de madera que se usan en Chiloé. Obsequio de D. Ramón Lira». Queda la duda, entonces, de si la

donación está constituida por ambas chapas o solo una, puesto que la nota del diario alude al objeto en singular, y la etiqueta, en plural. Ninguna de las chapas quedó consignada en el inventario de Germain, aunque fueron donadas antes de 1853. Ambas figuran en el libro de inventario de la Colección Etnológica del MNHN como donadas por José Ramón Lira.

Provenientes de la naturaleza

Como se indicó al inicio de este artículo, identificar las colecciones biológicas es prácticamente imposible en ausencia de un código único que distinga inequívocamente una pieza de otra. Sin embargo, existen dos conjuntos que, pese a la escasez de antecedentes, merecen ser mencionados. El primero consiste en tres muestras de resina colectadas por Claudio Gay en su viaje científico a la localidad de Valdivia, las cuales aparecen cuantificadas en el informe fechado el 4 de julio de 1836 (Barros Arana, 1911). De esas tres muestras iniciales, a la fecha solo se han recuperado dos (sin identificador asignado). Aun cuando ingresaron al Museo antes de 1842, no quedó constancia de su existencia en el inventario de García Huidobro, pero sí en el de Germain (1853), donde aparecen como «tres ejemplares de resina indígena». Aunque la descripción es insuficiente, nos atrevemos a proponer que corresponden a las colectadas por Gay, ya que no existen otras piezas de esa naturaleza en la colección del MNHN.

Similar es el caso de las vértebras de ballena que durante muchos años han circulado por el MNHN sin que se conozca su origen. Se sabe que son muy antiguas, pero jamás se les ha asignado un código de inventario. Planteamos que, con alta probabilidad, corresponden a las «dos vértebras y una barba de ballena» del inventario de 1843, que se reiteran en el de 1853 como «una barba, dos vértebras y dos costillas de ballena». De la barba y de las costillas que allí se mencionan, sin embargo, no tenemos pistas.

El herbario del infortunado Bertero

En sus memorias, Philippi (1908-1910) relata haber descubierto

> en un rincón debajo del techo un paquete de plantas disecadas, recogidas por el desgraciado botánico Bertero, que estuvo en Chile por los años 1828 a 1829, colección de gran importancia porque las plantas servían para conocer con exactitud el nombre de las especies nuevas descubiertas por él y descriptas por el botánico italiano Colla. (p. 9)

El episodio nos remonta a 1828, año en que llegó al país el italiano Carlo Luigi Giuseppe Bertero, atraído por un territorio donde todavía era posible contribuir a la construcción de nuevo conocimiento científico. El botánico había recorrido previamente las Antillas y Colombia, reuniendo importantes colecciones que posteriormente distribuyó entre especialistas europeos. Su método de trabajo consistía, precisamente, en recolectar y remitir los ejemplares a otros botánicos para su estudio y descripción, circunstancia que contribuyó posteriormente a la dispersión de sus herbarios (Borri, 2013). En Chile recorrió la zona central, incluyendo Rancagua, San Fernando, Paine, el río Maipo, la laguna de Aculeo, las riberas del Cachapoal y del río Claro, y la laguna de Taguatagua (Borri, 2013). También realizó importantes expediciones a Juan Fernández, donde recolectó cerca de 300 especies, y posteriormente a Tahití (Delprete *et al*., 2002).

Durante su permanencia en Chile, Bertero se vinculó con el ámbito científico y educativo. Según Borri (2013), es posible que haya enseñado dibujo botánico en el Instituto Nacional, aunque la documentación no permite establecerlo de manera concluyente. Sí es comprobable su colaboración con *El Mercurio Chileno*, donde publicó entre 1828 y 1829 sus observaciones botánicas. Se trató de los primeros estudios científicos publicados en Chile sobre plantas observadas directamente en el territorio (Bertero, 1828-1829/1936; Delprete *et al*., 2002).

El 28 de septiembre de 1830 Bertero partió de Valparaíso rumbo a Tahití. Allí continuó sus investigaciones hasta abril de 1831, cuando emprendió el regreso a Valparaíso junto a su colección de plantas. Durante una escala en Raiatea escribió la que se transformaría en su última carta, porque la nave nunca llegó a Chile y de él jamás volvió a saberse. Con su desaparición se perdieron también las colecciones polinesias que portaba (Borri, 2013).

El destino del herbario que permaneció en Chile tampoco resulta claro. La documentación conservada permite establecer que parte de la colección fue transferida por decreto desde la Biblioteca Nacional al Museo el 25 de agosto de 1840 (Egaña, 25 de agosto de 1840). En el inventario de 1843 aparece como «treinta paquetes» de plantas; el de 1853, en tanto, lo describe como un herbario de cincuenta libros, algunos ejemplares afectados por la polilla.

Cuando Philippi (1 de mayo de 1855) los descubrió en 1855, escribió al ministro de Instrucción: «Encontré además botadas en un rincón unas 350 especies que provienen del desgraciado Bertero, preciosas como recuerdo de este excelente botánico» (s. fol.). El hallazgo hizo posible la permanencia de la colección en el Museo Nacional y su conservación, hasta el día de hoy, en el MNHN (fig. 5).



Figura 5. Pliegos de herbario elaborados por Carlo Bertero c. 1828-1829, con muestras vegetales de *Rhodophiala berteroana* (Phil.) Traub (izq.) y *Calceolaria montana* Cav. Museo Nacional de Historia Natural, Área Botánica, s. n.os inv.

Los búcaros peruanos

En 1843, García Huidobro registró en su inventario «cuarenta y dos búcaros de diversas formas y fabricados por los indios y traídos del Perú». El registro de 1853 consignó «sesenta y nueve piezas de utensilios antiguos de indios como vasos o copas», descripción que probablemente reunió los búcaros bajo una categoría más amplia. Aunque no es posible establecer con certeza la correspondencia entre ambos registros, las cifras sugieren la presencia una colección de cerámica peruana de dimensiones considerables desde los primeros años del Museo.

A los datos que proporcionan los inventarios se suman los testimonios de algunos viajeros extranjeros que conocieron la colección durante su paso por Chile. Uno de ellos fue el oficial de marina británico Frederick Walpole (1850), quien visitó Santiago en 1845 y describió el Gabinete de Historia Natural cuando este llevaba aproximadamente un año de funcionamiento. Entre los objetos expuestos observó «vasijas de todas las formas en una arcilla

negra y endurecida: estas son principalmente peruanas» (p. 163). Algunos años después, el astrónomo estadounidense James Melville Gilliss (1855), integrante de la expedición que llegó a Chile para establecer un observatorio astronómico, destacó dentro de la colección las «antigüedades de barro, muy probablemente el trabajo manual de peruanos durante sus entradas al territorio» (p. 194).

La investigación de Serra (2022) aporta dos posibles vías para continuar esta pesquisa. Según sus antecedentes, entre las donaciones recibidas por el Museo se encontraban entre cuarenta y cincuenta «piezas de barro de los antiguos indios del Perú» (Serra, 2022, p. 218) entregadas en 1842 por Ventura Lavalle, embajador chileno en Perú. La autora también alude a una posible donación de José Navarrete, oriundo de San Carlos, de «objetos pertenecientes a la industria de los antiguos indios que […] suelen encontrarse con mucha frecuencia en varios parajes de la provincia del Maule», cuya vinculación con estas piezas no ha podido confirmarse (Gay, citado en Serra, 2022, p. 218).

Otro antecedente clave para rastrear esos búcaros presentes en la colección fundacional son los dibujos realizados por Rafael Castro Ordóñez, fotógrafo oficial de la Expedición Científica Española del Pacífico, durante su visita al Museo Nacional en 1863. De acuerdo con Castillo (11 de agosto de 2026), en esa oportunidad Castro dibujó 44 vasos peruanos, registros que, por la precisión de sus representaciones, nos permiten identificar 31 de ellos en las colecciones actuales del MNHN (fig. 6).

Colecciones exóticas

Aunque el contrato que Claudio Gay suscribió con el Estado estipulaba la formación de un gabinete de historia natural utilitario, destinado a reunir información sobre las principales producciones vegetales y minerales del país, demostrar su provecho y señalar dónde encontrarlas, en la práctica el Museo también incorporó objetos que escapaban de este propósito. El propio Gay lo expuso en su discurso ante la Cámara de Diputados: «el gabinete posee ya gran número de curiosidades que he podido reunir o que han sido gratificados por buenos patriotas» (Gay, 6 de septiembre de 1841, anexo n.º 13).

Los inventarios de 1843 y 1853 permiten comprobar que entre aquellas «curiosidades» se encontraba un mosaico romano (fig. 7a), evocación material del mundo clásico que poco tenía que ver con las producciones naturales o económicas de la república. También un instrumento musical de origen africano que hoy conocemos como *kalimba*, descrito en el inventario de 1843 como «instrumento de negros»; aunque la pieza no figura en el inventario de 1853, logró sobrevivir hasta nuestros días, sorteando purgas, órdenes y pérdidas.



Figura 6. Piezas cerámicas dibujadas por el español Rafael Castro Ordóñez durante su visita al Museo Nacional en 1863 e identificadas en las colecciones actuales del Museo Nacional de Historia Natural: (a) vasija zoormorfa estilo chimú, posible representación de un camarón; (b) figura antropomorfa sedente de base cuadrangular, proveniente de Lambayeque; (c) vasija negro pulida modelada en forma de pierna, posiblemente de época poshispánica; (d) vasija zoomorfa estilo moche, posible representación de camélido; (e) copa negro pulida, estilo chimú; (f) vasija de forma circular aplanada con figura zoomorfa en sobrerrelieve, estilo chimú. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.os inv. 1437, 1422, 1786, 1764, 1503, 1501. Fotografías de Felipe Infante.

La lista de 1853 consigna «un vestuario de mandarino, compuesto de siete piezas con dos espadas» (fig. 7b): se trata de una vestimenta de origen chino asociada a los antiguos funcionarios imperiales. Igualmente registra «una trenza» (fig. 7c), cuya naturaleza y procedencia no han podido establecerse con certeza.

Particular interés suscita el destino de los tejidos de Tahití. Si bien Germain registró en 1853 «cuatro pedazos de tejido natural de Otahiti», el inventario actual del MNHN contiene solo dos unidades, sin código de inventario. En torno a estas piezas ronda el rumor de que pudieron ser un obsequio de la reina tahitiana Pomaré IV al patriota Ramón Freire Serrano, versión probablemente originada en un relato del escritor Enrique Bunster Tagle (1951), quien menciona un *affaire* entre ambos. Por ahora, sin embargo, la hipótesis de que Freire los haya traído a Chile al retorno de su exilio no es más que eso, pues no se han encontrado fuentes que lo corroboren.



Figura 7. (a) Fragmento de mosaico mural de una residencia romana; (b) prenda de vestir de dignatario chino confeccionada en seda; (c) cabello humano trenzado. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.os inv. 2293, 5428 y 5289(106). Fotografías de Felipe Infante.

Aunque no contemos, por ahora, con antecedentes suficientes para reconstruir sus historias, la presencia de estas piezas en los inventarios más antiguos permite entrever un museo que, desde sus comienzos, no solo buscó representar las riquezas naturales de la república, sino también reunir objetos curiosos, lejanos y excepcionales.

El arcón de los privilegios exclusivos

Promulgada el 9 de septiembre de 1840, la ley de privilegios exclusivos estableció un sistema de protección para los inventores equivalente a las actuales patentes. Para obtenerla, el solicitante debía depositar «en el Museo Nacional las muestras, dibujos o modelos, y un pliego […] que contenga una descripción completa, tan minuciosa y específica que distinga la invención o descubrimiento de las otras cosas antes conocidas y usadas» (Congreso Nacional de Chile, 9 de septiembre de 1840, art. 5.º). El Museo, por su parte, dispondría una sala especial para custodiar estos materiales, además de un «arca segura» para guardar los pliegos cerrados, los cuales no podrían abrirse ni publicarse mientras estuviera vigente el privilegio. Esta función reportaría un beneficio económico para la institución, ya que la misma ley determinaba que los cincuenta pesos pagados por cada

solicitud de privilegio serían destinados a la conservación y fomento de la mencionada sala (Congreso Nacional de Chile, 9 de septiembre de 1840).

La existencia de este equipamiento consta desde el primer inventario. En 1843 aparece consignada «una caja grande de fierro que contiene los privilegios exclusivos concedidos a varias personas», mientras que el inventario de 1853 registra «una caja de hierro cerrada» (fig. 8). La caja de fierro actualmente conservada en el MNHN (Área Antropología, n.º 310) no posee marcas o inscripciones que permitan aseverar de manera indiscutible su correspondencia con las aludidas en los inventarios históricos, sin embargo, por sus características materiales, su permanencia dentro de la institución y la coincidencia con la función descrita en la documentación temprana, resulta altamente probable que se trate del mismo objeto.



Figura 8. Arcón de fierro con aldabas y cerradura. Museo Nacional de Historia Natural, Área de Antropología, n.º inv. 310. Fotografía de Felipe Infante.

En honor a Claudio Gay

El 3 de febrero de 1842, el presidente Manuel Bulnes decretó que el Estado costearía un retrato de Claudio Gay para colocarlo en la sala del Museo Nacional como homenaje al creador de la institución (*Boletín del MNHN*, 1944)

(fig. 9). El historiador Rafael Sagredo (2005) destaca la excepcionalidad del encargo, pues hasta entonces solo se habían mandado ejecutar dos pinturas de personalidades de la independencia.



Figura 9. Alexandre Laemlein. *Retrato de Claudio Gay*, 1846. Óleo sobre tela. Museo Nacional de Historia Natural, n.º inv. PE-0239.

Pocos días después, el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Manuel Montt instruyó al Ministerio de Relaciones Exteriores para que encomendara al encargado de negocios de Chile en París, Juan Francisco Rosales, la gestión del retrato tan pronto Gay regresara a Francia, estimando que en Chile sería difícil obtener una obra con la calidad requerida (Montt, 15 de febrero de 1842). En una de las tantas misivas que Claudio Gay escribió a Manuel Montt, se queja de que Rosales lo trata «casi al igual que un obrero», desdeñando el honor que el Gobierno pretendía tributarle, y lamenta que hubiese confiado la obra a «un joven desconocido» (Feliú y Stuardo, 1962, p. 79). Barros Arana (1911) confirma estas dificultades, señalando que Rosales se resistió a cumplir el encargo y demoró el pago al pintor Alexandre Laemlein, situación que Gay atribuía a la incapacidad del diplomático para comprender el significado simbólico de aquella distinción.

Pese a todo, el retrato fue concluido a comienzos de 1846. Desde París se informó el 9 de abril que la obra ya estaba terminada y que sería remitida a Chile en el primer buque que zarpara en mayo (Rosales, 9 de abril de 1846). El 17 de ese mes, Rosales comunicó que había embarcado el retrato en el bergantín chileno Orbegoso y que el precio convenido ascendía a 1000 francos, marco dorado incluido (Rosales, 17 de mayo de 1846). El 24 de septiembre de 1846, tras recibir la obra, el diputado Manuel Camilo Vial la remitió al director del Museo Nacional, Andrés de Gorbea, ordenando colocarla en el lugar más apropiado de la sala como memoria permanente de los servicios científicos prestados por Gay al país (Vial, 24 de septiembre de 1846).

De los dos cuadros que se mencionan en el inventario de 1853, uno corresponde al «Retrato de Dn. Claudio Gay». Más tarde, el óleo aparece en los catálogos del Museo de Bellas Artes de 1911 y de 1922, donde se lo identifica como «Retrato de Claudio Gay por Alexandre Laemlein», recordando que había sido ejecutado en cumplimiento del decreto de 1842 (Museo de Bellas Artes, 1911; Cousiño Talavera, 1922). Actualmente, la pintura (Colección MNBA, n.º PE-0239) está ubicada en la oficina de la Dirección del Museo Nacional de Historia Natural.

Conclusión

La identificación de cincuenta objetos arqueológicos y etnográficos, equipamiento e, incluso, un retrato permite afirmar que una fracción de las colecciones fundacionales del Museo Nacional aún se conserva en el actual MNHN, gracias al cuidado y dedicación de sus funcionarios por casi doscientos años.

Si pudiésemos sumar las colecciones de ciencias naturales y los objetos que fueron derivados a otras instituciones en distintos momentos de la historia del Museo, sin lugar a dudas el número sería mucho más abultado. Con todo, más que establecer una cifra de supervivencia, este ejercicio de vinculación de objetos con sus antecedentes dispersos en distintas fuentes permite comprender que las piezas no poseen un único valor, sino que, más bien, es un entramado de información lo que las vuelve relevantes.

Las escasas certezas y abundantes vacíos que atraviesan las biografías de estas piezas nos invitan a perseverar en el intento de reconstruirlas. ¿Quién las encontró, por qué las recogió, cómo fue que llegaron hasta hoy? No hay que olvidar que, para que un objeto ingresara a la colección, fue necesaria la confluencia de decisiones y circunstancias, intercambios y la agencia de una cantidad ignorada de personas que hicieron posible su incorporación y permanencia en el tiempo.

Un fragmento de esa trama se deja ver en los inventarios. ¿Qué piezas permanecieron en los listados y cuáles desaparecieron? ¿Por qué algunas conservaron su individualidad mientras que otras fueron absorbidas por un conjunto? La pipa de siete puntas, ilustrada por Gay en el *Atlas*, no fue registrada por Germain en el inventario de 1853: ¿es que acaso no estaba a la vista o fue considerada irrelevante?

Este recorrido permite sostener que el valor patrimonial de las colecciones es una propiedad dinámica. Se construye en relación con los contextos que permiten reconocerlo, comprenderlo y dotarlo de sentido, y puede debilitarse hasta desaparecer o bien renacer cuando tales vínculos vuelven a activarse. En este caso, la reconstrucción documental permite rescatar del olvido objetos que, considerados aisladamente, podrían parecer insignificantes.

Más que reunir un conjunto de datos curiosos en torno a cosas añosas, el presente artículo busca contribuir a devolver a estas piezas el sitial que les corresponde como íconos del estudio de las ciencias en Chile, vinculándolas con sus funcionarios, sus donantes y con las circunstancias de su incorporación. Aunque todavía quede mucho por averiguar, los antecedentes que aquí se ofrecen abren un camino para que futuras investigaciones completen estas historias, interpelando a los objetos con nuevas preguntas. Cada coincidencia entre un documento y una pieza puede completar, modificar e incluso reescribir el relato aquí presentado.

Agradecimientos

Esta investigación no habría alcanzado los mismos resultados sin la generosa colaboración de mi amigo y colega Guillermo Castillo, conservador-restau-

rador del MNHN, con quien mantenemos un permanente intercambio de hallazgos de datos relativos a las colecciones desde 2022. Esta fructífera relación epistolar ha permitido modelar la biografía de las primeras colecciones museales de Chile. Asimismo, deseo expresar mi gratitud a Isabel Navarro y Julian Leclercq por la transcripción y traducción de los manuscritos de Claudio Gay. Su generoso trabajo facilitará el acceso a estas fuentes a todas las personas interesadas en ellas.

Referencias

Azócar, M. A. (1999). Don Claudio Gay y la primera colección antropológica chilena. *Museos*, (23), 20-24. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/bnd:349464

Barros Arana, D. (1911). *Don Claudio Gay. Su vida y sus obras: estudio biográfico i crítico escrito por encargo del Consejo de la Universidad de Chile*. En *Obras completas de Diego Barros Arana* (vol. XI, pp. 240-461). Imprenta Cervantes. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/bnd:8058

Bertero, C. J. (1828-1829/1936). *Lista de las plantas que han sido observadas en Chile en 1828 por el Dr. Carlos José Bertero: Reimpreso con una introducción y notas por Gualterio Looser*. Imprenta Lagunas, Quevedo y Cía. Ltda.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (s. f.). *Reseña biográfica: José Ramón Lira Calvo*. https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9_Ram%C3%B3n_Lira_Calvo

Borri, C. (2013). Dalle Americhe all'Europa: la sfortunata trasmigrazione degli erbari di Carlo Luigi Giuseppe Bertero (1789-1831). *Altre Modernità: Rivista di Studi Letterari e Culturali*, (10), 68-109. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4958904

Bunster, E. (1951). *Mar del Sur: Miniaturas históricas*. Nascimento. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-86993.html

Castillo, G. (11 de agosto de 2026). *Los búcaros traídos del Perú*. https://www.mnhn.gob.cl/noticias/los-bucaros-traidos-del-peru

Chacama Rodríguez, J. y Díaz Araya, A. (2011). Cañutos y soplidos: Tiempo y cultura en las zampoñas de las sociedades precolombinas de Arica. *Revista Musical Chilena, 65*(216), 34-57. https://doi.org/10.4067/S0716-27902011000200003

Congreso Nacional de Chile. (9 de septiembre de 1840). *Ley s. n. sobre privilejios exclusivos*. https://bcn.cl/3rik1

Congreso Nacional de Chile. (19 de noviembre de 1842). *Ley s. n. Universidad de Chile. Su creación*. https://bcn.cl/2sk5b

Cousiño Talavera, L. (1922). *Catálogo general de las obras de pintura, escultura, etc., del Museo de Bellas Artes*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo. https://www.mnba.gob.cl/sites/www.mnba.gob.cl/files/images/articles-9356_archivo_01.pdf

Daston, L. y Galison, P. (1992). The image of objectivity. *Representations, 40*, 81-128. https://doi.org/10.2307/2928741

Delprete, P. G., Forneris, G. y Pistarino, A. (2002). Carlo Bertero (1789-1831) in the New World. *Sida, Contributions to Botany*, *20*(2), 621-644. https://www.researchgate.net/publication/258833557_Carlo_Bertero_1789-1831_in_the_New_World

D'Orbigny, A. (1829). Voyage de M. Alcide d'Orbigny dans le sud de l'Amérique méridionale. *Bulletin des Sciences Naturelles et de Géologie*, (11), 212-222.

D'Orbigny, A. (1835-1847/2002). *Viaje a la América meridional* (2.ª ed., tomo II). Embajada de Francia en Bolivia; Instituto Francés de Estudios Andinos. https://archive.org/details/viaje-a-la-america-meridional/Alcides%20d%27Orbigny%20-%20Viaje%20a%20la%20Am%C3%A9rica%20Meridional.%20Tomo%20ii/mode/2up

Egaña, M. (25 de agosto de 1840). Decreto. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Educación, v. 4, fol. 51.

García Huidobro, F. (21 de agosto de 1840). [Correspondencia]. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Justicia, v. 59, s. fol.

García Huidobro, F. (31 de diciembre de 1842). [Inventario]. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Justicia, vol. 29, s. fol.

García Huidobro, F. (2 de enero de 1843). *Inventario de los artículos que contiene el Museo Nacional entregado por orden superior a Dn. Andrés Gorbea*. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Justicia, vol. 59, s. fol.

Garrido Escobar, F. (2024). Los «ídolos peruanos» de Philippi y la fascinación con las colecciones del Perú en el Museo Nacional de Chile. En B. Ballester (ed.), *Redes del coleccionismo: El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente* (pp. 194-215). Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Subdirección de Investigación. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/redes-del-coleccionismo-el-rol-de-coleccionistas-museos-y-objetos-precolombinos-en-el

Gay, C. (s. f.). [Bocetos]. Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina, s. n.

Gay, C. (6 de septiembre de 1841). [Memorial presentado al ministro de

Instrucción Pública]. En *Sesión de la Cámara de Diputados, en 15 de noviembre de 1841* (anexo n.º 13). *Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile*. https://es.wikisource.org/wiki/Sesiones_de_los_Cuerpos_Lejislativos_de_la_Rep%C3%bablica_de_Chile/1841/Sesi%C3%B3n_de_la_C%C3%A1mara_de_Diputados%2C_en_15_de_noviembre_de_1841

Gay, C. (1854). *Atlas de la historia física y política de Chile* (2 vols.). Imprenta de E. Thunot. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8000.

Gay, C. (1962). *Correspondencia de Claudio Gay* (G. Feliú Cruz y C. Stuardo Ortiz, eds.). Biblioteca Nacional de Chile.

Gilliss, J. M. (1855). *The U. S. naval astronomical expedition to the southern hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52*. A. O. P. Nicholson, Printer. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/bnd:336533

Gorbea, A. (2 de enero de 1843). *Inventario de los artículos que contiene el Museo Nacional*. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Justicia, v. 59, s. fol.

Gorbea, A. (28 de agosto de 1843). Oficio n.º 400. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Educación, v. 11, fols. 79 y 79 vta.

Germain, F. (1853). *Inventario de la colección*. Archivo Histórico Administrativo MNHN, 30.011, pp. 1-4.

Guía del Museo Nacional de Chile en setiembre de 1878 destinada a los visitantes. (1878). Imprenta de los Avisos. https://issuu.com/mnhn_cl/docs/guia_del_museo_nacional_de_chile_18

Hermosilla-Gómez, G. (2023). Exhibición de cuerpos humanos en museos: Los casos del Museo de Historia Natural de Valparaíso y del Museo Histórico-Arqueológico de Quillota. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, 55*, 94-116. https://doi.org/10.56575/bscha.0550023

Junta de Gobierno de Chile. (27 de julio 1813). Espediente sobre la fundación del Instituto Nacional i del Museo de Ciencias, en el año de 1813. Anexo A. Oficio de la Comisión de Educación a la Junta de Gobierno. En *Acta de los acuerdos de la Junta de Gobierno, el Senado i el Cabildo de Santiago. Sesiones de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile*. https://bcn.cl/0qqc2A

Lira, J. R. (5 de septiembre de 1849). *El Araucano*, s. p.

Medina, J. T. (1882). *Los aboríjenes de Chile*. Imprenta Gutenberg. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/bnd:658345

Mellafe Rojas, R., Rebolledo, A. y Cárdenas, M. (1992). *Historia de la Universidad de Chile.* Ediciones de la Universidad de Chile. https://doi.org/10.34720/nnft-hx60

Montt, M. (20 de enero de 1842). Oficio n.º 10. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Educación, v. 4, fols. 71 y 71 vta.

Montt, M. (15 de febrero de 1842). Oficio. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Educación, v. 4, fol. 74 vta.

Mostny Glaser, G. (1960). El Museo Nacional de Historia Natural. 1830-1960. Museo Nacional de Historia Natural. Noticiario Mensual, año v, (50). https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-65683_archivo_01.pdf

Mostny Glaser, G. (1980). El Museo Nacional de Historia Natural. 1830-1980. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, (37), 5-7. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-64208_archivo_01.pdf

Museo Nacional de Bellas Artes. (1911). *Catálogo del Museo de Bellas Artes de Santiago*. Imprenta i Encuadernación Chile. https://www.mnba.gob.cl/sites/www.mnba.gob.cl/files/images/articles-9353_archivo_01.pdf

Museo Nacional. (1914). *Inventario*. Archivo Histórico Administrativo MNHN, AHA 468-001.

Museo Nacional de Historia Natural. (1944). Homenaje a Claudio Gay. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* (tomo XXII). https://boletinmnhn.cl/index.php/ojs/article/view/657/695

Museo Nacional de Historia Natural. (1992). *Noticiario Mensual* (edición aniversario), 323. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-66582_archivo_01.pdf

Núñez, J. (1989). La Revolución francesa y la independencia de América Latina. *Nueva Sociedad*, (103), 22-32. https://nuso.org/articulo/la-revolucion-francesa-y-la-independencia-de-america-latina/

Núñez-Regueiro, P. (2022). Chapitre II. Premières collections d'Amérique australe. En *Promesses de Patagonie: L'exploration française en Amérique australe et la patrimonialisation du «bout du monde»*. Presses Universitaires de Rennes.

Pérez de Arce Antoncich, J. (2014). Flautas de piedra combarbalita morada de Chile Central y Norte Semiárido. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, *19*(2), 29-54. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942014000200003

Philippi, R. A. (1 de mayo de 1855). Informe. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Justicia, v. 94, s. fol.

Philippi, R. A. (1908-1910). Historia del Museo Nacional de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, *1*, 3-30. https://publicaciones.mnhn.gob.cl/668/articles-64266_archivo_01.pdf

Pinto Rodríguez, J. (2008). Proyectos de elite chilena del siglo XIX (I). *Alpha*, (26), 167-189. https://doi.org/10.4067/S0718-22012008000100011

Podgorny, I. (2018). Hacia una historia burocrática de las ciencias. En C. Sanhueza Cerda (ed.), *La movilidad del saber científico en América Latina: Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX)* (pp. 19-54). Editorial Universitaria.

Portales, D. (1830). [Contrato de Claudio Gay con el Estado de Chile]. Archivo Nacional, Fondo Ministerio del Interior, v. 51, fols. 39 y 39 vta.

Praihuán Guerra, Y., Rapiman del Río, J., Puebla Araya, S. y Cariman Puñalef, M. (2025). *La* kitra *y su rol en el* mapuche mongen*: Memoria y creación*. Nütram Lawen Ediciones. https://www.nutramlawen.cl/wp-content/uploads/2025/11/kitra.pdf

Quiroz, D. (2024). Jorge Cristian Schythe, naturalista, gobernador de Magallanes y coleccionista. En B. Ballester (ed.), *Redes del coleccionismo: El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente* (pp. 236-261). Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Subdirección de Investigación. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/redes-del-coleccionismo-el-rol-de-coleccionistas-museos-y-objetos-precolombinos-en-el

Rosales, F. J. (9 de abril de 1846). [Correspondencia]. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Histórico, v. 8, fol. 41.

Rosales, F. J. (17 de mayo de 1846). [Correspondencia]. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Histórico, v. 8, fol. 101.

Sagredo Baeza, R. (2005). Nación y representación: Chile y el retrato de Claudio Gay. En *Informe final: Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004* (pp. 31-41). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/sites/www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/files/2025-12/Informe%20Final%20faip_2004.pdf

Sanhueza Cerda, C. (2014). El Museo Nacional de Chile: un espacio local desde una red transnacional (1853-1897). En Ó. Álvarez Gila, A. Angulo Morales y A. Cardozo Uzcátegui (eds.), *El carrusel atlántico. Memorias y sensibilidades (1500-1950)* (pp. 189-217). Editorial Nuevos Aires; Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Serra, D. (2019). Minerales y colección en el reino de Chile. El Gabinete de la Real Academia de San Luis, 1790-1810. *História Unisinos, 23*(2), 156-166. https://doi.org/10.4013/hist.2019.232.02

Serra, D. (2022). *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago*. Editorial Universitaria.

Silva Castro, R. (1953). *Fundación del Instituto Nacional: (1810-1813)*. Imprenta Universitaria.

Stuardo Ortiz, C. (1973). *Vida de Claudio Gay, 1800-1873: Seguida de los escritos del naturalista e historiador, de otros concernientes a su labor y de diversos documentos relativos a su persona: Obra póstuma* (2 vols.). Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina; Nascimento.

Tocornal, M. (10 de septiembre de 1849). Oficio 335. Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Educación, v. 22, fol. 179.

Universidad de Chile. (1852). *Anales de la Universidad de Chile*. Imprenta del Pacífico. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/bnd:317939

Universidad de Chile. (1853). Sesión del 9 de julio de 1853. *Anales de la Universidad de Chile*, 231. Imprenta Chilena. https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/bnd:317939

Valdés, C., Peliowski, A., Booth, R. y Montalbán, M. (2019). Alcances naturalistas de una expedición astronómica: James Melville Gilliss y la institucionalización de la ciencia en Chile (1849-1852). *Historia*, *52*(2), 547-580. https://doi.org/10.4067/S0717-71942019000200547

Vial, M. C. (24 de septiembre de 1846). Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Fondo Histórico, v. 4D, fol. 180.

Walpole, F. (1850). *Four years in the Pacific: In Her Majesty's Ship Collingwood from 1844 to 1848* (vol. 1). Richard Bentley. https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=gri.ark:/13960/t10p50h12&seq=13